

NICOLÁS MAQUIAVELO

EL PRÍNCIPE

Ediciones Buma, Madrid, 1982

Traducción, estudio preliminar y notas de

Marcos Sanz Agüero – Universidad Complutense

MANUELP

Sería ocioso a estas alturas resaltar la importancia de Nicolás Maquiavelo y su *El Príncipe* en la historia del análisis y pensamiento políticos modernos, todos los pensadores políticos se han basado o dicho basarse en esta obra para comprender y desarrollar la acción política en los Estados de la Edad Moderna. Solo por esto merecería la pena invertir tiempo en leer el libro y el lector podrá formar opinión sobre el dilema no resuelto de dilucidar la arquitectura ética sobre la que edifica el autor la obra.

No está de más saber que Maquiavelo tenía como auténtica afición el arte militar, no en vano escribió un libro *Del arte de la guerra* en el que teorizaba abundantemente sobre el tema y que dio ocasión para la deliciosa anécdota que cuenta Bandello cuando Maquiavelo visitó el campamento del condotiero Giovanni de Médicis conocido como Giovanni delle Bande Nere¹ :

Los soldados estaban ejercitándose cuando, con malicia, Giovanni invitó a su huésped a probar allí mismo algunas de las formaciones que había descrito en El arte de la guerra. El autor aceptó entusiasmado: media hora después había llevado las tropas a un caos de hombres aturcidos y empapados en sudor. Giovanni intervino

¹ De las Bandas Negras, por las bandas de color negro que ordenó ponerse a sus tropas en señal de duelo a la muerte de su pariente el Papa León X.

*entonces, con gran tacto, murmurándole que hacía excesivo calor y que la hora de la comida ya había quedado atrás. Después, emitiendo algunas órdenes tajantes, deshizo la confusión y obtuvo, como por arte de magia, la disposición que Maquiavelo había intentado vanamente obtener.*²

Ilustra esta anécdota toda la paradoja de la obra de Maquiavelo reseñada, a saber, que siendo considerada la cima de la filosofía política racional sin embargo su validez se desmorona ante la realidad de la vida pasional humana.³

Paradoja que no es sino la expresión de la íntima contradicción del pensamiento de Nicolás Maquiavelo cuya *pasión* le lleva a defender la idealidad de la antigua República Romana en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* donde dice:

Los que lean cual fue el principio de la ciudad de Roma, quienes sus legisladores y el orden que establecieron, no se maravillaran de que

² Geoffrey Trease, *Los condotieros* (Barcelona: Aymá, 1973), 291.

³ Corina Branda, «La instrumentalidad política de las pasiones en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo.», 2012, Universidad de Rosario, <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/teoriapolitica/2012/05/28/la-instrumentalidad-politica-de-las-pasiones-en-el-pensamiento-de-nicolas-maquiavelo-branda-corina/>.

*hubiera en dicha ciudad tanta virtud durante largos siglos, ni del poder que llegó a alcanzar esta republica.*⁴

Mientras que su *razón* le hace decir en *El Príncipe*:

*Procure, pues, el príncipe conservar su Estado, y los medios siempre serán tachados de honrosos y ensalzados por todos; porque el vulgo se deja seducir por las apariencias y el acierto final; y en el mundo no hay sino vulgo. Los pocos carecen de sitio cuando la mayoría tiene donde apoyarse.*⁵

Entonces ¿Cuáles son las tesis de esta célebre obra de la politología moderna?. En principio y atendiendo a la dedicatoria que abre el libro a Lorenzo de Médici (nieta del Magnífico) se trataría de un a modo de libro de texto para que aprenda cómo conducir a Italia a la liberación de sus bárbaros opresores (franceses y españoles). Claro que el contexto biográfico de Maquiavelo al escribir su obra es la de un desterrado de Florencia que intenta congraciarse con la familia Médici retornada al poder, mediante una bastante evidente adulación.

⁴ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*, Libro I, capítulo I.

⁵ Maquiavelo, *El Príncipe*, 129.

Resulta útil leer primero el último capítulo (el XXVI) donde condensa Maquiavelo su tesis principal, ya su título lo dice todo - *Exhortación para ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros* -, claro que la fórmula proporcionada no es precisamente un ejemplo de clarividencia pues exhorta a crear un ejército de italianos que no caiga en los defectos de los españoles de los que dice: *Así se ha visto y se verá como los españoles no pueden hacer frente a la caballería francesa* ⁶ , esto, dicho once años antes de que los arcabuceros españoles (en las mechas de cuyos arcabuces estaba la fortuna del emperador Carlos y la desgracia de España⁷)aplastasen a la caballería francesa en Pavía⁸, no sería precisamente un punto a resaltar en el currículo de cualquier analista político.

Pero como plantea en el estudio preliminar el profesor Sanz Agüero ¿existe oposición o complementariedad entre las tesis pro monárquicas de *El Príncipe* y las pro republicanas de *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*?. En mi opinión – y contra la del profesor – la oposición es total, salvo que se haga un ejercicio forzado de interpretación cosa por lo demás nada rara en análisis historiográficos y literarios.

⁶ Ibid., 170.

⁷ Porque España se vio obligada a despilfarrar sus recursos defendiendo los intereses dinásticos del emperador Carlos que no eran los de la nación española.

⁸ En esa época sólo la incomparable caballería polaca de los Húsares alados hubiese podido poner en aprietos a la infantería española.

El libro se estructura en cuatro grandes bloques. El primero formado por los capítulos del I al XI trata de los modos de acceder a un principado nuevo, de las clases de principados (civiles, eclesiásticos, etc), de la forma de mantenerse a la cabeza de ellos y en suma de conservar el príncipe sus estados. Se extiende Maquiavelo en una digresión amplia en el capítulo III para explicar la –según él- acertada política imperialista de los antiguos romanos que se concreta en el conocido “divide y vencerás” que contrasta con la equivocada política del rey francés Luis XII respecto a Italia que jugó a favor de España y el Papado y que resultó en la expulsión de Francia de la península. También hace otra digresión bastante simplista en el siguiente capítulo para explicar porqué sería muy difícil conquistar Turquía y muy fácil mantenerla sujeta al contrario que Francia, basándose en los distintos principios de gobierno de ambas monarquías.

Habla en los siguientes capítulos de las formas de mantenerse en el poder con conclusiones bastante poco democráticas diríamos hoy pues hace clara apología de políticos antiguos y modernos no precisamente clementes y concluye con otra de sus tesis que ningún historiador de hoy-después de lo acontecido desde el fin de la Era Moderna-podría suscribir:

Podría alguien preguntarse por qué razón Agatocles y otros de su misma especie, tras tantas crueldades y traiciones como cometieron, pudieron vivir durante mucho tiempo seguros en su patria y protegerse de los enemigos exteriores, y por qué sus conciudadanos no conspiraron nunca contra ellos mientras otros muchos, por el contrario, no han podido, mediante la crueldad, conservar el Estado en tiempos de paz cuanto menos en los azarosos tiempos de guerra. Creo que ello deriva del buen y del mal uso de la crueldad. Podemos llamar bien empleadas —si es lícito hablar bien del mal— aquellas crueldades que se ejercen una sola vez, con objeto de cimentar y afianzar el dominio, y no se repiten más luego, procurando que se convierta en un útil instrumento para los súbditos. Mal empleadas son, en cambio, aquellas que, pocas al principio, van incrementándose en lugar de disminuir con el paso del tiempo. Quienes hacen uso del primer género pueden, con la ayuda de Dios y de los hombres, poner algún remedio a su situación, como le aconteció a Agatocles; los otros es imposible que se mantengan.⁹

Los tres últimos capítulos de este bloque los dedica a analizar los dos tipos de principados- civiles y eclesiásticos- y su fuerza, con los mismos presupuestos ideales de la República Romana que nunca existieron en la realidad histórica¹⁰.

El segundo bloque – capítulos XII a XIV – está dedicado al aspecto militar del principado con especial atención a la conveniencia de disponer de tropas propias en lugar de mercenarias o de otros príncipes y vuelve Maquiavelo a dar

⁹ Maquiavelo, *El Príncipe*, 82-83.

¹⁰ El llamado partido popular en la Roma republicana estuvo desde el principio liderado y bajo la influencia de las familias patricias y plebeyas de las clases poseedoras.

muestra de sus deficientes conocimientos históricos cuando atribuye el comienzo de la decadencia de Roma a la entrada de tropas godas en sus ejércitos, que no se produjo hasta mediados del siglo III d.C, pasando por alto tanto el estado de debilidad que en la organización militar romana produjo la prolongada época de enfrentamientos internos anteriores como el resurgimiento del poder militar secularmente enemigo de los persas bajo el naciente estado sasánida. Termina recomendando una medida poco “moderna” al príncipe cual es que su principal ocupación sea la guerra y los temas militares.

Es el tercer bloque – capítulos XV a XXIII – el que ha proporcionado más fama (buena y mala) a la obra y al autor pues en ellos trata de establecer los principios teóricos por los que se debe guiar el gobernante en su práctica política y ya en el primero de los citados capítulos deja bien claro que el disimulo y la hipocresía son valores *políticos* necesarios para el buen desempeño de su tarea. En los cuatro siguientes capítulos establece las ventajas para el príncipe de ser más tacaño que pródigo, más bien temido que amado aunque evitando provocar el odio de sus súbditos pese a que estos no merezcan mayor consideración:

*Porque de los hombres, en general, puede decirse lo siguiente: son ingratos, versátiles, dados a la ficción sobre sí mismos, esquivos al peligro y ávidos de la ganancia.*¹¹

Igualmente establece firmemente que el gobernante no debe de tener ningún reparo en faltar a la palabra dada si así lo aconsejan sus intereses dado que los hombres lo hacen de forma habitual y cita a dos hombres de estado contemporáneos españoles – el Papa Borgia y Fernando el Católico – como ejemplo de esta forma de actuar.

Establece lo que ha venido a dar el significado más común de *maquiavelismo* cuando recomienda que las medidas odiosas sean encargadas a otros mientras que el príncipe realiza las que favorezcan a los súbditos. Se exploya después en el análisis de las causas de la caída de los emperadores romanos desde Marco Aurelio a Maximino con un criterio sumamente reduccionista, únicamente atendiendo a la conducta de los emperadores y contradiciendo su propia tesis de que el apoyo de las legiones requería una política militarista firme y poco después achacando la caída de Pertinax precisamente a intentar restaurar la disciplina del ejército arruinada bajo el reinado de Cómodo.

¹¹ Maquiavelo, *El Príncipe*, 124.

Tampoco se muestra muy clarividente ni acertado, a juzgar por los hechos históricos pasados y futuros, cuando en el capítulo XX escribe:

*el príncipe que siente más miedo hacia su pueblo que hacia los extranjeros, debe construir fortalezas, pero aquel cuyo miedo a los extranjeros sea mayor debe prescindir de ellas.*¹²

En el capítulo siguiente expone otra de sus frecuentes contradicciones cuando recomienda al príncipe no acogerse nunca a la neutralidad en los conflictos entre vecinos suyos mientras que en páginas anteriores había recomendado no aliarse nunca ni con más poderosos- para evitar caer bajo su dominio- ni con más débiles – para no deberles nada.

Otra muestra del maremágnum de contradicciones, matizaciones contrapuestas y lugares comunes de la – si se la puede llamar así – teoría política de Maquiavelo son los dos últimos capítulos del bloque por cuanto por un lado insta al príncipe a tener como ministros y consejeros a hombres leales y capacitados para a continuación prevenirle contra ellos (y todo el mundo) bajo la máxima de “*los hombres son siempre malos de no ser que la necesidad los torne buenos*”¹³.

El cuarto bloque- capítulos XXIV a XXVI –, en mi opinión, debería ser el primero pues es en el que Maquiavelo explicita de

¹² Ibid., 147.

¹³ Ibid., 159.

forma clara y concreta tanto el objeto de su obra – la liberación de Italia de sus invasores extranjeros – como los medios que él propone para conseguirlo. Aunque ciertamente su análisis de los motivos por los que los príncipes italianos fueron desposeídos de sus dominios por las potencias invasoras peca de simple en extremo y su corolario atribuyendo a la fortuna por lo menos tanta importancia como a la virtud del príncipe y elogiando la impetuosidad con argumentos tan poco realistas como este:

*Creo, sin embargo, que vale más ser impetuoso que precavido, porque la fortuna es mujer y es necesario, si se pretende tenerla sumisa, castigarla y golpearla.*¹⁴

Cuando le hubiese bastado conocer la *Saga de Njal* para saber que ese no es precisamente el mejor método para tener *sumisa* a una mujer.¹⁵

¹⁴ Ibid., 166.

¹⁵ Así, uno de los capítulos iniciales de la *Saga de Njal* refiere que Hallgerd la Hermosa obró una vez de un modo mezquino y que su señor, Gunnar de Hlítharendi, el más valiente y pacífico de los hombres, le dio una bofetada. Años después, los enemigos sitian su casa. Las puertas están cerradas; la casa, silenciosa. Uno de los agresores trepa hasta el borde de una ventana y Gunnar lo hiere de un lanzazo.

-¿Está Gunnar en casa? -preguntan los compañeros.

-Él, no sé; pero está su lanza -dice el herido, muere con esa broma en los labios.

Gunnar los tiene a raya con sus flechas, pero al fin le cortan la cuerda del arco.

-Téjeme una cuerda con tu pelo -le dice a Hallgerd.

-¿Te va en ello la vida? -pregunta ella.

-Sí -responde Gunnar.

-Entonces recuerda la bofetada que me diste una vez y te veré morir -dice Hallgerd.

Jorge Luis Borges, *Literaturas germánicas medievales*, 1966.

Irrealidad que se plasma totalmente en el último capítulo cuando augura que todas las condiciones para la liberación y unificación italiana están ya dadas y maduras – en realidad hubieron de pasar trescientos años todavía –, lo que lleva a concluir que, al fin y al cabo, quizá la fama en la ciencia política de Maquiavelo y el *maquiavelismo* es un tanto inmerecida y que todo su discurso lo hizo mucho más abreviado y realista en su otra gran obra cuando escribió:

*Quien toma a su cargo gobernar un pueblo con régimen monárquico o republicano, y no se asegura contra los enemigos del nuevo orden de cosas, organiza un estado de corta vida. Juzgo, en verdad, infelices a los príncipes cuando para mantener su autoridad y luchar con la mayoría de sus súbditos necesitan apelar a vías extraordinarias: porque quien tiene pocos enemigos, fácilmente y sin gran escándalo se defiende de ellos; pero cuando la enemistad es de todo un pueblo, seguro vive mal, y cuanta mayor crueldad emplea, tanto mas débil es su reinado. El mejor remedio en tal caso es procurarse la amistad del pueblo.*¹⁶

¹⁶ Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*.